



Miradas

A 100 años de la Patagonia rebelde... **Patagonia, huelga y represión**

Entre 1921 y 1922, en aquellas tierras lejanas, bravas, de imponente belleza de la Patagonia, tuvo lugar una de las más importantes gestas del movimiento obrero. Fue seguida por la mayor masacre llevada adelante por el ejército y civiles bajo un gobierno democrático. Acorde a la prensa anarquista, 1500 obreros fueron fusilados en un operativo en el que los grandes latifundistas se erigieron como jueces que decidían la vida o la muerte de los trabajadores mientras miembros del batallón 10^{mo} de caballería, comandados por el general Varela, ejecutaban su voluntad. A cien años, proponemos visitar estos acontecimientos y rehabilitar un proceso fundamental de la historia argentina tantas veces olvidado.



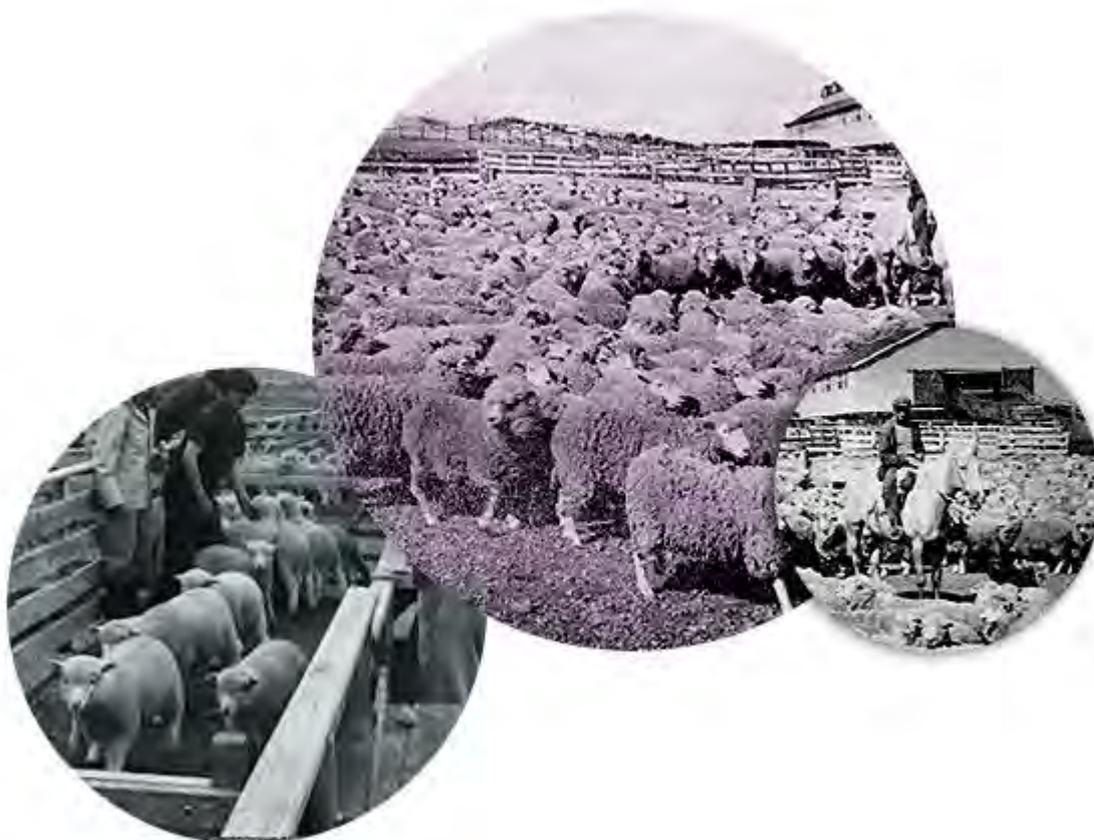
Ovejas, oligarcas y peones

Nos situamos en la Patagonia: rondan los años 20 y Argentina está inserta en el mercado mundial bajo un modelo agroexportador.

En estas tierras se concentraba la producción lanar –principal resorte de la economía regional– acompañada de frigoríficos y comercios. Un puñado de apellidos rimbombantes y capitales extranjeros –principalmente británicos– se repartieron las estancias, así como los grandes almacenes y los transportes que permitían la colocación de la producción en el mercado externo.

Muchos estancieros eran inmigrantes o descendientes de inmigrantes. Su ruda y masculina figura imponía el progreso y la modernización capitalista en un territorio en que el poder nacional recién había logrado afirmar su dominación de la mano del despojo de las poblaciones nativas. Osvaldo Bayer (2009) señala que allí el desprecio por la vida era moneda corriente y la bondad un símbolo de debilidad. Estas pocas personas extendían su poder más allá del límite de sus estancias, y los funcionarios públicos y la policía actuaban garantizando su dominación. Durante el régimen oligárquico, el sistema político fluía en la relación con los latifundistas.

Estas tierras debían ser pobladas de gente apta para el duro trabajo. Llegaron inmigrantes europeos –mayormente españoles– y chilenos, especialmente chilotos (migrantes del archipiélago Chiloé, que se encuentra sobre el Pacífico a la altura de Chubut). Junto con algunos nativos, constituían la mano de obra y la población local. Se trataba de una sociedad predominantemente masculina y poco consolidada (Bohoslavsky, 2009). Muchos trabajadores ni siquiera tenían un domicilio fijo, sino que vagaban de estancia en estancia recorriendo en su extensión estas ventosas tierras, especialmente crudas en los inviernos. Las condiciones de trabajo que se les imponían eran bravísimas. Sin abundar en detalles, podemos señalar que estaba vigente el sistema de camarotes, por el cual los peones vivían de lunes a sábado en la estancia, hacinados en “cuartos” que no garantizaban mínimas condiciones de salubridad, mal alimentados y, muchas veces, sin cobrar su sueldo en moneda nacional.



Militares, policías, radicales y anarquistas

Desde comienzos de siglo, los obreros patagónicos protagonizaron distintos ensayos de lucha y organización. Esta acumulación de experiencias fue vigorizada por la llegada del español Antonio Soto, militante anarquista que se distinguió en estas tierras por su calidad de organizador y agitador. De su mano, la Sociedad Obrera cobra un nuevo impulso y una gran extensión.

Otro personaje novedoso irrumpe en estas tierras y favorece a los obreros: se trata del juez Viñas, radical que desentona con los intereses de los latifundistas. Pero la provincia, así como la policía, está a cargo de Correa Falcón, que sí les responde.

En 1919, se suceden conflictos en los que intervienen distintos sectores obreros adoptando medidas como la huelga o el boicot. Interesa destacar que muchas de las veces no son las demandas económicas las que empujan a la acción, sino la solidaridad entre trabajadores y la demanda de dignidad y respeto que les deben los patrones, valores centrales en la prosa y el imaginario anarquista.

Los conflictos se van radicalizando de a poco, en su extensión, en sus demandas y en su repertorio de protesta. En 1920, la policía emprende una caza de anarquistas por todo el territorio, apresándolos y amenazándolos con la deportación. La Sociedad Obrera declara la huelga general en solidaridad con estos trabajadores. Luego de distintas idas y vueltas en las que el gobernador intenta mantener presos a los obreros mientras el juez Viñas declara que deben ser puestos en libertad, llega la resolución de Yrigoyen de liberarlos a todos. Es un triunfo de la Sociedad Obrera, que había demostrado disciplina y organización en la huelga.

Saboreando el triunfo, preparan un nuevo pase a la ofensiva: se declara la huelga general para conseguir un pliego de condiciones para los obreros rurales y mejoras monetarias para los trabajadores del comercio. No encontramos en este pliego demandas que versen sobre abolir la propiedad privada o establecer gobiernos obreros: encontramos demandas laborales que pueden resumirse en ser reconocidos como humanos y, como tales, merecedores de dignidad y respeto. Piden poder asentarse y criar una familia, poder alimentarse, poder higienizarse.

La ciudad de Río Gallegos se paraliza, la actividad portuaria es suspendida y la huelga se extiende por el campo como un reguero de pólvora que avanza estancia por estancia, sublevando a la peonada, tomando las estancias y a sus propietarios como rehenes. Los intentos de represión local contribuyen a radicalizar el conflicto y, poco a poco, el centro de gravedad de la huelga se instala claramente en el campo. Finalmente, llega la resolución de Yrigoyen. De la mano del cambio de gobernador –desembarca el capitán Iza– y de las tropas del comando 10^{mo} de caballería comandadas por Varela, esta primera etapa del conflicto se resuelve aceptando el pliego de condiciones y liberando a los detenidos. La situación es vista por todos como un triunfo total de los obreros.



Pero los estancieros ya están planeando su contraataque, y sus próximos movimientos son en Buenos Aires. Desde allí, comienzan, de diferentes formas, a presionar a Yrigoyen y a intervenir en la prensa. Mientras se organizan cada vez más (la Liga Patriótica desembarca en el Sur) y logran nacionalizar su versión de que el terror maximalista y extranjerizante se apodera de la Patagonia y amenaza la seguridad nacional, los obreros patagónicos van quedando más aislados. Las discusiones entre Antonio Soto y la Fora sindicalista llevan a que esta adopte una política que Bayer (2009) denomina como divisionista en un momento en el que el apoyo de los trabajadores porteños era central tanto para presionar al gobierno nacional como para imponer otro relato en la prensa.

Los estancieros se niegan a cumplir las condiciones resultantes de la primera huelga. Los obreros saben que el conflicto no está cerrado y todo el año 1921 se desarrolla entre diferentes luchas con la Sociedad Obrera como protagonista.



1.º de Mayo, Día del Trabajador. Marcha de peones rurales en el Puerto de Santa Cruz, 1921.
Documento fotográfico. Inventario 34080. Archivo General de la Nación.

A comienzos de octubre, la policía inicia una redada contra anarquistas y obreros vinculados a la huelga y clausura el local de la Sociedad Obrera. Soto dice que se trata de la reacción organizada en contra de sus victorias y se declara la huelga general: orden de plantar el trabajo, sublevarse y tomar las estancias. El territorio es vasto y el movimiento debe ser coordinado. Rápidamente se extiende por el campo, encendiendo la mecha que había quedado tendida desde la huelga anterior.

En Buenos Aires, las presiones habían tenido efecto: Yrigoyen envía una nueva intervención nacional comandada por el Teniente Coronel Varela, el mismo que antes había decepcionado a los estancieros y logrado alguna confianza de los obreros. Pero esta vez las órdenes son otras y con un objetivo claro: *limpiar* la Patagonia estancia por estancia, campamento por campamento. Así avanza el ejército, en pie de guerra contra los obreros. Los huelguistas están mal armados –y confiaban en poder negociar con el ejército–. Del otro lado, la miseria humana, la crueldad inútil. Se suceden crímenes atroces, masacres, detenciones sin paradero declarado, se atestan las cárceles de huelguistas, los muertos son enterrados por la zona, obligados a cavar sus propias tumbas o quemados con querosene.

En esta masacre participan también los estancieros, erigiéndose en jueces de la vida o la muerte de los obreros. El ejército hace de verdugo que ejecuta la voluntad de los propietarios. Los anarquistas denuncian más de 1500 obreros fusilados: es la mayor masacre contra el movimiento obrero bajo un gobierno democrático en la historia argentina.



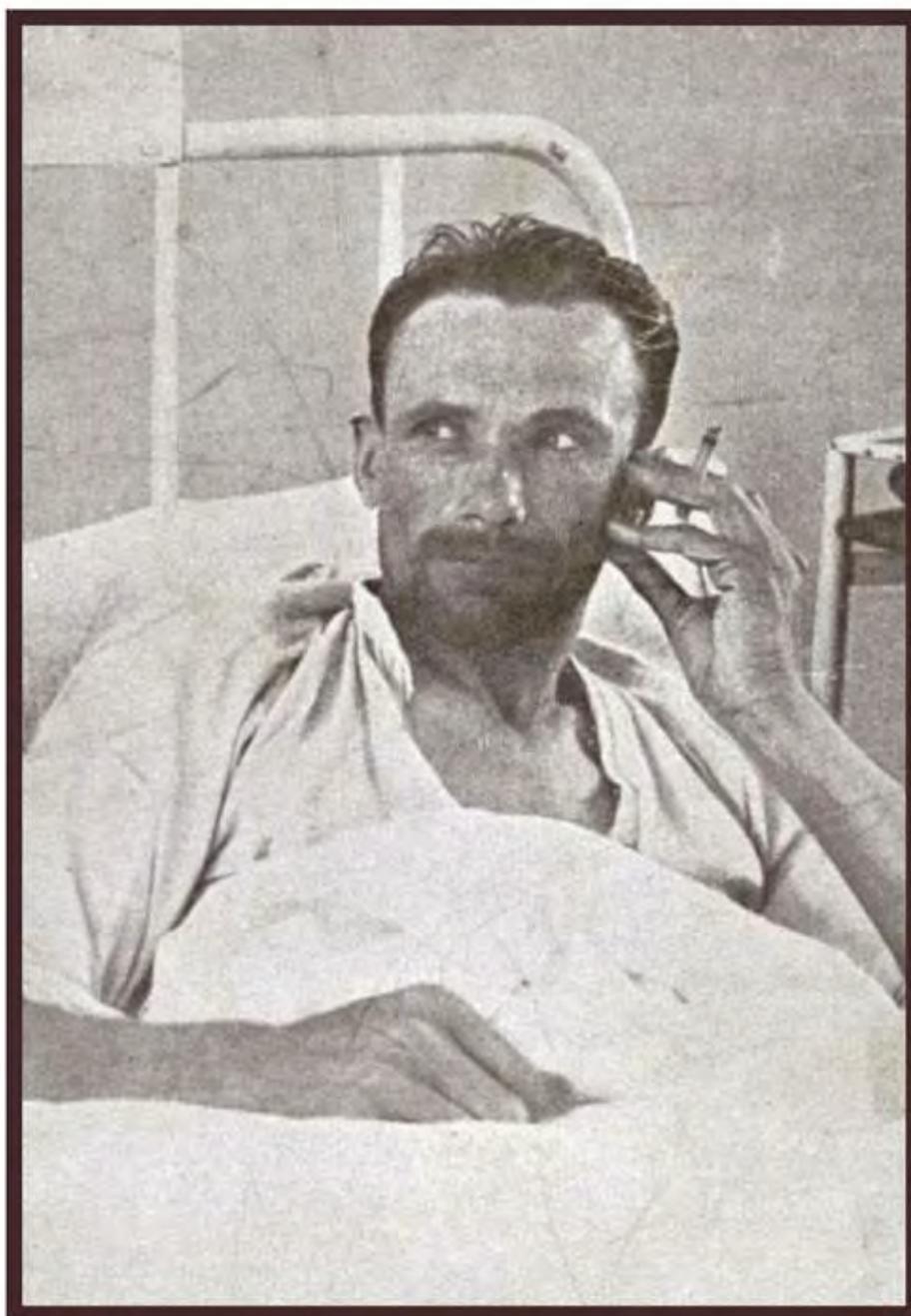
Noticias, bombas y justicias

El poder de la oligarquía local y los capitales extranjeros queda afirmado mediante la mano dura del ejército. Las noticias llegan a Buenos Aires. Los diarios anarquistas anuncian los fusilamientos y la represión, los socialistas proponen en el Congreso una comisión investigadora y declaran que se trata de una huelga obrera por condiciones laborales ahogada a fuego por el gobierno radical. El radicalismo se opone a la conformación de esta comisión retomando los argumentos de la Liga Patriótica, que apuntaban a un peligro maximalista orquestado desde Moscú para bolchevizar la Argentina: los aires de la Revolución Rusa golpeaban también en estas costas y el peligro comunista aterraba a los poderosos (Camarero, 2017).

La vuelta de Varela no está acompañada por los vítores y alabanzas de las que se había rodeado en el Sur una vez terminada la matanza. Yrigoyen nunca lo recibe, ni lo promueve o enaltece por su accionar militar aunque sí, tanto él como el entonces presidente Alvear, estarán presentes en su velorio. Los radicales buscan desligarse de lo acontecido y que Varela aparezca como el único responsable de la masacre.

Num. 09, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Finalmente, Varela encuentra su muerte de la mano del célebre anarquista Kurt Gustav Wilckens. Llega así la justicia para los obreros fusilados en la Patagonia, según el principio anarquista: matar al tirano no es venganza, sino una forma de justicia obrera frente a la injusticia del sistema. En la cárcel, Wilckens es asesinado por un fanático de Liga Patriótica en complicidad con los directores del recinto. El fanático es apresado y llevado al manicomio. Allí, un interno empuña un arma en lugar de otro anarquista, orquestador del atentado; en nombre de Wilckens, el hombre dispara.



Kurt Gustav Wilckens en la enfermería de la prisión, 1923.

Este artículo intentó ser un breve resumen de los principales elementos necesarios para comprender qué fue la Patagonia rebelde. Aporte que consideramos imperioso, ya que, pese a ser la principal masacre llevada adelante bajo un gobierno democrático en nuestro país, fue largamente olvidada. Quizás por encontrarse lejos de Buenos Aires, quizás porque –casi– todos los sectores políticos quedaban mal parados, quizás por el declive del anarquismo dentro de la vida sindical y el universo de las izquierdas en el curso del siglo XX. La obra de Osvaldo Bayer constituye una investigación sistemática y fundamental sobre el proceso, pero aun así continúa marginado de gran parte de planes de estudio, revistas, diarios, incluso de la tradición del movimiento obrero argentino.

Referencias

- Bayer, O. (2009). *La Patagonia Rebelde*. Coyhaique: Talleres Gráficos F.U.R.I.A.
- Bohoslavsky, E. (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cómo citar este recurso:

Labat Iberlucea, L. (2021, 13 de diciembre). Patagonia, huelga y represión. *Revista Scholé*, (9). Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. [<https://schole.isep-cba.edu.ar/>]

Autoridades

Walter Grahovac | *Ministro de Educación*
Delia Provincialí | *Secretaria de Educación*
Liliana Abrate | *Directora General de Educación Superior*

Equipo Institucional

Adriana Fontana | *Directora ISEP*
Ruth Gotthelf | *Secretaria Académica*
Laura Percaz | *Secretaria de Organización Institucional*

Equipo de producción *Revista Scholé Tiempo libre / Tiempo de estudio.* Edición 09

Eduardo Wolovelsky | *Dirección*
Valeria Chervin | *Coordinación de la producción general*

Paula Fernández | *Coordinación del equipo de maquetación, diseño e ilustración*
Ana Gauna | *Coordinación de diseño e ilustración*
Fabián Iglesias | *Coordinador del equipo de corrección literaria*
Luciana Dadone | *Coordinación Área Producción de contenidos audiovisuales*
Ramiro Reyna | *Coordinación de Desarrollo web*

María Julieta González Meloni | *Comunicación y producción general*
Martín Schuliaquer | *Corrección literaria*
Facundo Fernández, Renata Malpassi, Guadalupe Serra Abrate, Sebastián Carignano | *Diseño e Ilustración*
Daniel Wolovelsky | *Maquetación*
Juliana Marcos, Federico Gianotti, Sachas Bonanno | *Realización audiovisual*
Javier Ortiz Torres | *Desarrollo web*

Num. 09, – ISSN 2683-7129 (en línea)

Créditos del artículo

Luna Labat Iberlucea | *Autor*

Sebastián Carignano | *Diseño e ilustración*

Martín Schuliaquer | *Corrección de estilo*

Daniel Wolovelsky | *Maquetación*

ISSN: 2683-7129

Este material está bajo una licencia *Creative Commons* ([CC BY-NC 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/))

